

# ESPAÑA Y LOS NO ALINEADOS

EDUARDO HARO TECLEN

**H**AY una discusión en torno a la posibilidad de que España participe o no en la Conferencia de los países no alineados, que se celebrará en La Habana en el mes de septiembre. En líneas muy generales, la izquierda se pronuncia en favor de la participación y la derecha en contra. Hay una tercera postura, más bien equívoca, en el sentido de que se envíe una delegación no oficial, con carácter de "observadora". Una delegación que pudiera hacer el útil trabajo de pasillos —entrevistas y relaciones con los delegados—, pero que no se viera comprometida en ninguna resolución ni interviniese en los debates públicos.

La no alineación es un concepto dudoso, equívoco. Como tantos otros en los que la idea original se ha perdido. Forma parte del grupo semántico en el que están incluidas las expresiones neutralismo, Tercer Mundo, subdesarrollo, autodeterminación. La filosofía le viene de muy lejos, de la Conferencia de Bandung, en la que se establecieron unos principios de independencia y derechos humanos entre naciones afroasiáticas —1955—, a los que más tarde se unieron naciones americanas. En el transcurso del tiempo, todo se ha ido perdiendo. Todo este núcleo fue, en principio, considerado con gran reserva por los Estados Unidos y con considerable esperanza por la Unión Soviética. Los Estados Unidos pretendían religar los países a su propia esfera mediante una larga política de pactos regionales y ayudas concretas —muchas veces perdidas en la voracidad de las oligarquías locales y de los dictadores puestos como diques de contención—, mientras la URSS veía un vivero de revolucionarismos dirigidos precisamente contra el mundo occidental, bien por una carga histórica —los antiguos colonos—, bien por una realidad inminente —el neocolonialismo, practicado por la vía de los dirigentes o por la implan-

tación de técnicos extranjeros y compañías multinacionales—. Más tarde, a raíz de la coexistencia, la URSS perdió gran parte de su influencia. La recogió China, considerada por sí misma como una tercera posición, puesto que estaba distanciada de los Estados Unidos y de la URSS. Quiso hacer la "ONU de los pobres", pero poco después, y tras la catástrofe de Indonesia —el cambio de régimen y la matanza de quinientos mil acusados de comunismo—, donde podría establecerse la ONU de los pobres, así como

y de clausura, las palabras del Presidente Castro, van a ser duras. Hace lo posible porque no asistan países que consideraba alineados con su política y con su esfuerzo militar, y entre ellos también incluye a España.

Hay más contradicciones. Portugal es una de las naciones no alineadas, y, sin embargo, es miembro pleno de la OTAN; su inclinación occidentalista es cada día más marcada, aunque en estos momentos su Gobierno se considere —por la personalidad de la señora Pintassilgo y

Latina. La pugna actual —que se refleja muy especialmente en Nicaragua, por razón de su crisis— es la de la sustitución de las viejas dictaduras por regímenes nuevos; esos regímenes tienden a ser ambiguos. El revolucionarismo se utiliza para derribar las dictaduras y quizá para dar una cierta sal al poder nuevo, un cierto atractivo para los más miserables, pero se le tiene que limitar por un veto concreto de los Estados Unidos. Los Estados Unidos parecen ahora inclinados a derribar las dictaduras —si la imagen



Discurso tercermundista del canciller Oreja ante la Asamblea General de las Naciones Unidas.

también de su propio cambio de política, abandonó ese objetivo.

"No alineación" quiere decir una negación a tomar las posiciones política y militar, económica y doctrinal de cualquier otro Estado, o de un bloque de Estados. Es una utopía. El hecho mismo de que la Conferencia —la sexta cumbre— se celebre en La Habana indica ya una contradicción: Cuba está alineada en una política general y en un empeño común que nace y tiene su definición principal en la Unión Soviética. Los Estados Unidos sospechan que Cuba va a instrumentalizar su calidad de anfitrión, y que los discursos de inauguración

sus nuevos colaboradores —como "tercermundista". Rumania es miembro del Pacto de Varsovia y acudirá con delegación oficial a la Conferencia de La Habana. Pero en este caso su presencia se considera como parte de su desafío a la URSS. Por estos ejemplos, la Conferencia de La Habana parece más la reunión de una serie de países con razones propias por parte de cada uno que una verdadera nuclearización de intereses, o que una verdadera no alineación o equidistancia de los dos bloques principales de carácter hegemónico.

Una de las batallas de La Habana, y no la menos importante, va a ser la de América

nueva de Carter o la rudeza de quien pueda sustituirle en las próximas elecciones no cambia de sentido esta política, como tantas veces ha cambiado en la Historia —para poner en su lugar unas democracias activas pero controladas. El poder en estas democracias sería una alternativa entre grupos conservadores, con carácter más o menos centrista en su formación —similares a UCD—, y grupos socialistas que favorecerían soluciones del estilo de las socialdemocracias europeas: más avanzadas, en razón de que los contextos económico y social de esos países no permiten las sociedades de abundancia que administran las



El presidente Suárez tuvo que escuchar estoicamente en La Habana cómo Fidel Castro explicaba ante las cámaras televisivas lo mal que nos iría si entrásemos en la OTAN.

socialdemocracias. Las visitas, las ofertas de dinero se suceden en estos países y a sus conferencias. La posibilidad de que algunos países enlacen sus estructuras regionales —como el Pacto Andino— con los mercados comunes europeos, o de que sirvan para puentes de capital de los Estados Unidos, o de formas atenuadas de multinacionales son importantes. Los países que acierten en esa mediación —o los partidos que las canalicen— se considerarán afortunados.

España es una de esas opciones; dentro de España, UCD y PSOE van a la busca de esa posición. Los continuos viajes de Felipe González y las visitas de miembros del Gobierno y del partido gobernante a países hispanoamericanos van por ese camino, como las muestras rápidas de amistad que España ha dado a los nuevos gobernantes de Nicaragua desde antes de izarse al poder: muestras que han dado otros muchos países y otros muchos partidos que se mueven en ese contexto.

El juego está favorecido por los Estados Unidos, pero no está negado por Cuba y la URSS ni por los partidos comunistas, que desde años —desde la coexistencia— están a su vez representando un papel de contenedores de la revolución. Es una política tan práctica como la del euro-

comunismo. Los comunistas latinoamericanos saben ya que una revolución no es, por ahora, posible; y lo mismo Nicaragua es un ejemplo de que la revolución sólo puede producirse si se mantiene dentro de ciertos límites y con un objetivo negativo: el derrumbamiento de la tiranía, pero no el de su toma de poder.

En esta pugna política y económica, España tiene intereses considerables. Se considera más capacitada que otras naciones por razón de idioma, y el idioma no es sólo una palabra, sino una serie de relaciones afectivas de pensamiento, de costumbres y, hasta si se puede decir, de raza. Cualquier manera de aproximación a la evolución-revolución, dentro de los límites marcados, le debe parecer de gran utilidad. Las naciones americanas que van a estar presentes en La Habana tienen, principalmente, esa condición de países que tratan de evolucionar a sistemas no dictatoriales. Para muchos de sus dirigentes, la misma forma de la evolución española es un ejemplo.

La oposición que articula la derecha se basa en que esta presencia sería una negación del atlantismo, al que consideran ya absolutamente adscrita a España. "La política internacional —escriben— tiene sus reglas estrictas, y la obligación de un Gobierno

como el de Unión de Centro Democrático en un país como España es mantenerse fiel a la política atlantista, cuya piedra angular debe ser la adscripción a la OTAN". "Cualquier observador encargado de resumir la acción exterior española durante esta etapa tendrá que referirse de forma preferente al discurso tercermundista del canciller Oreja ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, a la lamentable rueda de prensa de La Habana, en la que el presidente Suárez tuvo que escuchar estoicamente cómo Fidel Castro explicaba ante las cámaras de nuestra televisión lo mal que nos iría si entráramos en la OTAN; a la bizarra peripecia de Suárez-Polizaro bajo la presión del chantaje de Argel, a la estela de descortesías dejada por el Zar rumano Ceaucescu y a la expectativa de las visitas del propio Fidel Castro y del líder libio Gadafi, tan implicado a menudo en los rumores que sugieren el origen norteamericano del terrorismo mediterráneo. Ahora habrá que añadir a la lista la asistencia a la 'cumbre' de La Habana" (Públius, en "ABC"). Nótese cómo en estos párrafos se mezclan todos los tópicos de la derecha, incluyendo el del fomento del terrorismo. Una posición favorable a la asistencia a La Habana, incluyendo la falta de decisión en la

entrada en el bloque atlántico, es la de "El País": "Ni la candidatura de España a la CEE ni los vigentes acuerdos con los Estados Unidos son motivo suficiente para ubicar la presencia de España en el mundo en torno al bloque atlántico. El Gobierno y el partido centrista, hasta el momento, no han realizado de una manera clara y concisa un programa de política exterior que coordine de manera consecutiva los temas CEE, OTAN, bases americanas, presencia hispana en África y la pretensión permanente de institucionalizar unos lazos políticos y económicos con los organismos de integración latinoamericanos, tales como el Pacto Andino o el Sistema Económico Latinoamericano (SELA)".

Una razón más clara que la de no alineación de España en materias política, militar y económica, que es bastante dudosa —pero no más que la de otros países presentes—, es la de que una parte de los problemas del Tercer Mundo son problemas españoles actuales. No bastaría para ello una simple condición de observación, oficiosidad y pasillos, sino que se escuchase en los debates. A condición de que se escuchase con claridad, sin complejos, sin restricciones y sin guiños de ojo a nadie. Esto es, desde luego, bastante más difícil. ■